

El gran día de Vero

(Excerpt in Spanish)

Translated by: María Florencia Ferre
Contact of the translator: mariafferre@gmail.com

Cómo se crece

Así se empieza: primero eres pequeño como una anchoíta en la barriga de mamá. Cuando creces hasta el tamaño de un pancito, sales al aire. Hasta que caminas, creces a lo largo y luego a lo alto. Te sientes estupendamente cuando alcanzas al picaporte de las puertas, y mejor aún cuando puedes encender la luz. Con los títulos para las nenas es así: Vero ahora es una chiquilla y su hermana Lía igual. Adri, la otra hermana, ya es una chica, y la mamá es una mujer. (En cuanto a los varones, que se lo piensen solos.) Algún día Vero va a llegar a ser una chica y después una mujer. Lo que quiere saber, claro, es cuándo va a ocurrir, y cómo va a saber que ya ha crecido, que es una chica, y más tarde, una mujer.

Adri le explica:

“Lo vas a ir sabiendo sobre la marcha. Pero primero debes aprender cómo se dice: HAS CRRRECIDO. Tú eso aún no lo sabes decir. Hablas todo con D. Dices CDECIDO. ¿Me oyes? CRRRECIDO. ¿Oyes cómo vibra mi lengua?”

Vero entiende. Empieza a practicar: “RRRR. CDECIDO.”

“No, no, Vero. No te vibra. Mira: RRRR. La lengüita tiene que vibrar como un tractor. CRECIDO.”

Vero lo intenta: “DDDD. Tdactod. Cdecido.”

“No, no,” dice Adri. “Hoy no te sale. Todavía eres demasiado chica. Tal vez mañana.”

Vero está preocupada. ¿Y si mañana es demasiado tarde y su lengüita no vibra nunca y ella nunca llega a chica y nunca a mujer? Practica todo el día y se esfuerza, pues le preocupa mucho. Incluso a la noche, cuando la mamá, que es una mujer, se despide de ella, Vero sigue practicando: “DDDD. TDACTOD. CDECIDO.”

No hay caso. ¡No le sale! Está desesperada. Mientras practica se queda dormida y sueña con la D que no quiere vibrar sino vibdar. Por la mañana, cuando se despierta, su lengüita está descansada. Vuelve a intentar sacudirla. Y resulta que la D empieza de pronto a vibrar: ¡RRRR! Le ha salido, le ha salido: “¡RRRR!” repite. “¡TRACTOR!” practica. “¡CRECIRO!” No cabe en sí de alegría. Se levanta de un salto.

Sale corriendo descalza por la casa buscando a Adri para contarle su logro. La encuentra en la cocina ante el desayuno.

“¡Arri, Arri, ya he crecero!” grita. “¿Rime, Arri, oyes el tractor? ¿Vibrrra como ros trrractores? ¡Ya soy granre! ¿Llegaré a ser una chica, a ser una mujer muy pronto?”

Cuando Vero sea grande

Vero acaba de cumplir 4 años. Desde antes había aprendido cómo mostrar con la mano que tiene 4 años. Eso no es algo tan simple. El dedo anular se le baja. Tiene que sostener el meñique para que el anular se quede extendido. La mamá le dice que se puede mostrar también de otra manera: escondes el primer dedo, el pulgar. Pero a Vero esto le parece una tontería. El pulgar es el primero, hay que esconder el último, porque se crece por orden: primero tienes un año,

luego dos, luego tres... No puedes empezar por el final. Ah, cuando tenga 5 años va a ser bastante más simple. Se extienden todos los dedos y ya está. Ahí sí que va a ser grande de verdad. Poco después va a empezar a ir a la escuela. Va a dibujar círculos y rayas en grandes cuadernos y va a saber contar cuánto es 7 más 1. Por la noche va a hacer la tarea y estudiar. Cuando la mamá le diga: "Vero, a dormir," ella le va a responder: "Todavía no, estoy a ful con la tarea."

Cuand Vero crezca un poco más, va a andar en una bicicleta grande. Va a llevar el registro en el bolsillo. Si la para un policía, le va a mostrar el registro con su foto y va a pasearle la cabeza en sus narices: "Mira, señor policía, tengo casco." Luego se va a reír, porque el policía la va a mirar con los ojos como platos: "Una niña tan pequeña y ya tan grande." Ja, se la va a quedar mirando mientras ella sigue andando solita en bicicleta hasta la tienda.

Y pronto va a poder cortar con cuchillo. Tendrá un gran cuchillo afilado. Cortará papas, pan, queso y cebollas. Va a estar cortando todo el día, va a sacar toda la comida de la heladera y los cajones y la va a cortar y picar en pequeños trocitos, y después va a hacer un buen puchero para toda la familia. Pero eso sí, hay algo que va a hacer distinto de su mamá: cuando corte cebollas, no va llorar y moquear. Es un desastre eso de que mamá, que ya es una chica muy grande, ande lloriqueando por unas cebollas cortadas.

Cuando crezca un poco más, va a ponerse un corpiño bajo el pulóver. Para la escuela va a usar botas. Y calzas como Adri. Las botas tendrán un poco de taco y a la mañana se va a pintar los labios para que tengan brillitos. Va a ir a la escuela en autobús y va a tener una cartera de tira larga. Cuando llegue a casa, va a contar algo sobre los bobos de sus compañeros. Va a saber inglés y va a decir: "Uan, tu, tri, for, tancs y ¡sori!" Cuando alguien le pregunte cómo le va en la escuela, le va a contestar: "De diez," o a veces: "Es lo menos," para usar todas las frases que van.

Vero y las pantuflas

Cuando por la mañana, alguno de los chicos no encuentra las pantuflas, la mamá no dice: "Se las habrá llevado la gata," sino: "Probablemente están donde las dejaron anoche al sacárselas."

Por suerte, Vero siempre encuentra todo. Ni bien oye a alguno que dice: "¿Dónde están mis pantuflas?" y a la mamá, que siempre contesta lo mismo, ella se pone manos a la obra. Busca por todas partes. En los estantes, detrás del sofá, en los cajones. Es tan chiquita que puede colarse bajo la cama y detrás del armario. Entra en todos los rincones y huecos de la casa. Los demás esperan en sus camas, descalzos.

Cuando Vero vuelve a aparecer, trae un montón de pantuflas en los brazos. Las rojas se las lleva a Tin, las azules a Adri, las amarillas a Lía... Pero sus pies siguen descalzos pataleando sobre el suelo frío. ¿Dónde están sus pantuflas rosadas?

Ahora Tin, Adri y Lía, ya calzados, se hacen humo en la casa. Vero espera en el sofá.

Y los otros buscan por todos los rincones y huecos. Miran hasta en el horno de la cocina, en el cesto de la ropa sucia y detrás de la heladera. Pero no encuentran las pantuflas rosadas. Entonces a Adri se le ocurre ir a mirar en el cajón de los juguetes. Mira que te mira, las pantuflitas rosadas están en las patas del gran oso de Vero. Por la noche tenía las patas frías y se calzó. Adri trae

las pantuflas a la sala. Vero está contenta. Si el oso, que es todo peludo, tenía frío, cómo no va a tener frío Vero que no tiene un solo pelo en las piernas.

